

**1º DOMINGO DE ADVIENTO**

*La libertad no la tienen los que no tienen su sed.  
Rafael Alberti*

**Inaugura el “tiempo nuevo”**

Junto al evangelista Lucas estrenamos este tiempo de Adviento, de gracia y esperanza. El lenguaje de este texto (**Lc 21,25-28.34-36**), sorprendente e inquietante, nos asegura que la salvación de Dios se abre paso entre los vaivenes de la historia. Esta certeza implica un enorme compromiso para los creyentes. El pasaje tiene dos partes bien diferenciadas. En la primera se anuncia la venida del Hijo del hombre (vv. 25-28) y en la segunda se exhorta a los discípulos a estar preparados para ella (vv. 34-36).

El evangelio proclama: **la liberación llega**. Lucas habla de la segunda venida de Jesús: la parusía. El discurso de Jesús es apocalíptico y adaptado a la cultura de su tiempo (apocalipsis no significa catástrofe, como tendemos a pensar, sino revelación. La segunda venida del Señor revelará la historia a sí misma. La verdad que estaba oculta aparecerá a plena luz. Todos llegaremos a conocernos mejor (1Cor 13,12b).

En nosotros existe la angustia, el miedo y el espanto, no causados por “las señales en el sol, la luna y las estrellas”. Nuestras angustias e inseguridades están causadas por diversos agentes: externos, como crisis económicas, conflictos sociales, abuso del poder, falta de pan y trabajo, frustración ciudadana; internas, vienen de nosotros mismos, como la falta de conocimiento de sí que nos hace vivir esclavos de la tiranía de nuestras defensas, ocultos bajo una máscara pretendiendo cubrir miedos e inseguridades, encorvados sobre sí mismos, paralizados culpando a los demás de los propios errores y desventuras... y, sobre todo, sin plantearse las preguntas correctas para que la verdad emerja. Sí...aun así **¡la liberación llega!**

Lejos de infundir miedo, Lucas presenta este acontecimiento como buena noticia. Jesús es el Salvador, y su llegada supondrá la liberación definitiva, la plenitud del reinado de Dios (Lc 21,31). La **actitud de vigilancia** a que nos invita el adviento es estar alerta a **descubrir el “Cristo que viene”** en las situaciones actuales, a reconocerlo y junto a Él afrontarlas como proceso necesario de una liberación total que pasa por la cruz. No sea que ese día nos sorprenda ‘como una trampa’ que cae inesperadamente sobre los que se han dejado adormecer por una vida irresponsable y superficial.

**¿Qué podemos hacer? “estar despiertos y orar”**, porque este Espíritu de libertad y liberación se descubre con una *Esperanza viva, punto de encuentro entre las promesas de la fe y los signos precarios que hoy envuelven esas promesas*. La esperanza es memoria que tiende a olvidarse; se nutre con la oración, nos adhiere a las promesas de la fe y nos inspira, cada día, en la búsqueda de sus huellas en las señales del tiempo.

**Escucha - te**

- Lee con atención (con todos los sentidos) y sin prisa el texto bíblico, el comentario. Puedes releer más de una vez.
- Sitúate entre los discípulos de Jesús, recibe esa Palabra que también es para ti; te dirige una invitación particular ¿cuál es? Toma nota
- ¿Qué aspectos de tu vida necesitas liberar para descubrir a Jesús que viene en la precariedad de tu existencia? Toma nota. Dialoga con quien te pueda orientar más.

## Léete dentro

«**Si os mantenéis en mi Palabra... conoceréis la verdad y la verdad os hará libres**» (Jn 8,31-32). La libertad cristiana se funda sobre dos pilares fundamentales: primero, la gracia del Señor Jesús; segundo, la verdad que Cristo nos desvela y que es Él mismo.

En primer lugar, es **don del Señor**. La libertad que hemos recibido con el bautismo es fruto de la muerte y resurrección de Jesús. Solo de Él brotan los frutos de la vida nueva según el Espíritu

El segundo pilar de la libertad es **la verdad**. La realidad de Cristo vivo, que toca directamente el sentido cotidiano y general de la vida personal. **La libertad hace libres en la medida en que transforma la vida de una persona y la orienta hacia el bien**. Para ser realmente libres necesitamos no solo conocernos a nosotros mismos, a nivel psicológico, sino sobre todo hacer verdad en nosotros mismos, a un nivel más profundo. Y ahí, en el corazón, abrimos a la gracia de Cristo. La verdad nos debe inquietar. Volvemos a esta palabra tan cristiana: la inquietud. Es la señal de que está trabajando el Espíritu Santo dentro de nosotros y la libertad es una libertad activa, suscitada por la gracia del Espíritu Santo. La libertad nos debe inquietar, nos debe plantear continuamente preguntas, para que podamos ir siempre más al fondo de lo que realmente somos. Descubrimos de esta manera que el de la verdad y la libertad es un camino fatigoso que dura toda la vida. Es fatigoso permanecer libre, pero no es imposible. Es un camino en el que nos guía y nos sostiene el Amor que viene de la Cruz: el Amor que nos revela la verdad y nos dona la libertad. La libertad nos hace libres (Gal 5, 1.13), nos hace alegres, y nos da alas, nos da esperanza. Y nos señala el camino de un tiempo nuevo. Está en ti aceptarlo o dejarlo pasar (cf. *P. Francisco*, Audiencia, 6 10 2021).

### **Aquieta el alma ante Dios**

- Busca un tiempo y un espacio para estar con Jesús a solas.
- De lo reflexionado hasta ahora ¿Con qué te quedas? ¿Qué se te mueve por dentro?
- Céntrate en ello. Déjalo en manos de Dios para que Él lo transforme en aquello que te conviene.
- Gusta la quietud, el silencio y escucha Su voz.



## 2º DOMINGO DE ADVIENTO

*En el corazón de todos los inviernos vive una primavera palpitante,  
y detrás de cada noche viene una aurora sonriente.*

Khalil Gibran

### *¡Despierta la esperanza!*

Dios anuncia la cercanía del Reino por medio de Juan y asegura con Isaías que “todos verán la salvación de Dios” (Lc 3, 1-6). Para el Dios que llega con el don de la salvación debemos preparar el camino en el hoy de nuestra historia, personal y social.

Lucas pone de relieve que el Bautista es, sobre todo, el precursor de Jesús y que lo suyo ha sido prepararle el camino. Con este profeta culmina el «tiempo de Israel», que es el tiempo de las promesas, y se inaugura el «tiempo de Jesús», que es el del cumplimiento. Un tiempo en el que irrumpirá plenamente «la salvación de Dios» para todos.

Juan Bautista, profeta precursor de Jesús, fue hijo de un “mudo” (pueblo en silencio) que renunció al “sacerdocio” (a los privilegios de la herencia), y de una “estéril” (fruto del Espíritu). Le “vino la palabra” estando apartado del poder y en el contacto con el pueblo. La palabra siempre llega desde el desierto (donde sólo hay palabra) y se dirige a los instalados (entre quienes habitan los ídolos) para desenmascararlos. La salvación viene en la historia con una condición: la conversión “preparad el camino del Señor”.

La invitación es a **entrar en el dinamismo de la conversión**, a ponernos en camino, a cambiar. Cambiar desde dentro, creciendo en lo fundamental, en el amor, para “aquilatar lo mejor” (Flp 1,10). Desde esa condición escucharemos al Señor que llega y saldremos a su encuentro.

Esa renovación desde dentro tiene su manifestación externa porque se “abajan los montes”, se llenan los valles, se endereza lo torcido y se iguala lo escabroso (Bar 5,7). Se liman asperezas, se suprimen desigualdades y se acortan distancias para que la salvación llegue a todos. La humanidad transformada es la humanidad reconciliada e igualada, integrada en familia de fe: “hijos reunidos de Oriente a Occidente” (Bar 5,5). Convertirse es ensanchar el corazón y dilatar la esperanza para hacerla a la medida del mundo, a la medida de Dios. Una humanidad más igualitaria y respetuosa de la dignidad de todos es el mejor camino para que Dios llegue trayendo su salvación.

**¿Qué podemos hacer?** Adviento, *esperar al que viene*, y esperanza van de la mano. **Esperar es ser capaz de cambiar**, y de soñar con la utopía, y de provocarla, aun en aquellas situaciones en las que parece imposible. Unidos en la esperanza caminamos juntos al encuentro con Dios. Pero al mismo tiempo, Él camina con nosotros señalando el camino porque “Dios guiará a Israel a la luz de su Gloria, con su justicia y su misericordia” (Bar 5,9).

### *Escucha - te*

- Lee con atención (de los sentidos) y sin prisa el texto bíblico, el comentario. Puedes releer más de una vez.
- Sitúate entre los discípulos de Jesús, recibe esa Palabra que también es para ti; te dirige una invitación particular ¿cuál es? Toma nota
- Identifica qué lugares de tu corazón están aún necesitados de transformación. La Palabra viene y quiere encontrar sitio, quiere ‘poder entrar’. ¿Qué montes personales se han abajado, o qué valles se han allanado, o que aspectos de tu vida se han vuelto más rectos, menos escabrosos en este último año? Toma nota. Dialoga con alguien que te pueda iluminar más.

## Léete dentro

Pedro y Juan fueron a Samaría y, con la imposición de manos, han conferido el Espíritu Santo. Entonces, ‘viendo Simón que, al imponer los apóstoles las manos, se concedía el Espíritu, les ofreció dinero diciendo: “Dadme a mi también ese poder de conferir el Espíritu Santo a quien le imponga las manos” (Hch 8, 18-19)

El deseo del poder que Simón desea hacer recordar el que Satanás ofrece a Jesús: ‘Te daré todo ese poder y la gloria de estos reinos’ (Lc 4,6). Simón pide un poder absoluto que supera el poder de cada individuo: de disponer del Espíritu Santo. Pedro le dijo: Maldito seas tú con tu dinero, si crees que el don de Dios está en venta. Este poder no es para ti ni te corresponde, porque Dios no aprueba tu actitud. Arrepiéntete de tu maldad y pide que se te perdone tu pretensión. Te veo convertido en hiel amarga y atado en lazos de maldad” (v. 20-22)

La atmósfera se describe perfectamente. Simón escucha cómo se le descubre su estado interior de amargura, encerramiento, gusto morboso por el poder, que le bloquea y le encierra en su personalidad.

El texto sigue... respondió Simón: “Rezad por mí al Señor para que no me suceda nada de lo que habéis dicho” (v. 24)

El camino del Evangelio es una lucha de naturaleza contrastada. Contrastada en el corazón del ser humano y en las estructuras del mundo. El crecimiento del Evangelio implica una lucha alterna en la que es preciso estar siempre alerta para vencer a un adversario más fuerte e inteligente que nosotros, de ahí la necesidad de entregarse a la fuerza del Espíritu en un dinamismo permanente de discernimiento y de cambio para enderezar lo torcido (cf. C. M. Martini. El jardín interior)

Todos somos un poco trigo y un poco cizaña que crecen en igual campo. Es importante reconocer las circunstancias, situaciones, opciones, donde somos uno y otro, y cómo se mueve la dinámica del mal aunque no lo queramos así. Y animarnos a opciones libres y responsables.

Esperar *al que está viniendo* nos sostiene en la esperanza de la conversión. ¡Despierta esa esperanza!

### *Aquieta el alma junto a tu hermana*

- Elige una o dos luchas o experiencias significativas que hayas descubierto, recordado... y compártelas con una hermana de tu comunidad, en una **conversación espiritual y fraterna**.
- Regalarse la una a la otra un compromiso de oración

Tener en cuenta que la **conversación espiritual**, implica actitud de escucha profunda y seria del otro, buscando entender que quiere transmitir con sus palabras y su actitud. Es una escucha que no hace juicios, comparaciones, ni valoraciones. Tiene que haber un tiempo suficiente para que cada uno comunique desde dentro, su pensamiento, sentimientos, sentido espiritual del tema. En un compartir profundo que nos enriquece mutuamente, hace crecer el valor del otro, lo hace ser.



### 3º DOMINGO DE ADVIENTO

*Ten buena conciencia y tendrás siempre alegría. Si alguna alegría hay en el mundo, la tiene seguramente el hombre de corazón*

**Thomas de Kempis**

#### **Alegría con sentido**

El evangelista **Lucas** en su texto **3, 10-18** nos habla del testimonio de Juan Bautista, el precursor. Su predicación impresiona al pueblo, la gente se acerca para preguntarle: “¿Qué debemos hacer?” (v. 10), es una prueba de que han comprendido el mensaje, perciben que el bautismo de Juan exige ‘algo más’. La respuesta llega enseguida: compartan lo que tengan: vestido, comida, etc. (vv. 10-11).

La predicación de Juan se concreta en la relación fraterna, en la práctica de la justicia, en la renuncia a la violencia y en la ética profesional; dimensiones que llegan a todo ser humano y ponen de manifiesto que la salvación alcanza a todos. El Evangelio pretende que el oyente de la Palabra de Dios se convierta, es decir, que su conducta y su comportamiento estén de acuerdo con la justicia que exige el Reino. La conversión es un cambio de conducta más que un cambio de ideas. Convertirse es actuar de manera evangélica. El evangelio nos invita a una “conversión al futuro” que se despliega en el Reino.

La tentación para no convertirse es quedarse en una búsqueda permanente “de” ... o contentarse con preguntar sin escuchar respuestas verdaderas. Según el Bautista, la conversión exige “aventar la parva” (saber seleccionar o elegir), “reunir el trigo” (ir a lo más importante y no quedarse con las cáscaras, ir al grano) y “quemar la paja” (echar por la borda lo inservible o lo que nos inmoviliza). Con nuestros gestos discernimos lo que nos acerca de aquello que nos aleja de la llegada del Señor.

San Pablo, a su vez, nos dice que estemos alegres; alegres por la venida del Señor, por mantener la esperanza, por situarnos en proceso de conversión y por compartir con los hermanos la cena del Señor. En la Biblia, la alegría acompaña todo cumplimiento de las promesas de Dios. Esta vez el gozo será particularmente profundo: “El Señor está cerca” (Flp 4,5). La práctica de la justicia y la vivencia de la alegría nos llevarán a la paz auténtica, al Shalom (vida, integridad) de Dios.

**¿Qué podemos hacer?** Es la pregunta que muchos nos formulamos. La respuesta de Juan Bautista no es teoría vacía. Es a través de gestos y acciones concretas de justicia, respeto, solidaridad, y coherencia cristiana, como demostramos nuestra voluntad de paz, así vamos construyendo un tejido social más digno de hijos de Dios, vamos conquistando los cambios radicales y profundos que nuestra vida y nuestra sociedad necesitan. Pero para eso, es necesario purificar el corazón (y enseñar y ayudar a otros a lo mismo), dejarnos invadir por el Espíritu de Dios, liberarnos de las ataduras del egoísmo y el acomodamiento, y disponernos con alegría, esperanza y entusiasmo a contribuir en la construcción de un futuro no remoto más humano, expresión del Reino de Dios que Jesús nos trae. Y, espontáneamente, una alegría llena de sentido nos empuja a decir con fuerza: ¡venga a nosotros tu Reino, Señor!

#### **Escucha - te**

- Lee con atención (de los sentidos) y sin prisa el texto bíblico, el comentario. Puedes releer más de una vez.
- Sitúate entre los discípulos de Jesús, recibe esa Palabra que también es para ti; te dirige una invitación particular ¿cuál es? Toma nota
- Haz memoria de tu camino de crecimiento en la coherencia entre lo dices y haces, deseas y puedes, entre la imagen que tienes de ti y lo que eres en verdad. ¿Qué forma o medida de Cristo vas adquiriendo? Reconoce la obra que Dios hace en ti...a tu alrededor ¡Alégrate! ¡Da gracias! Pide continuar creciendo...

**Léete dentro 'del nosotros'**

“Me atrevería a decir que la unidad histórica hacia la que se encamina imparablemente la humanidad, aún en medio de múltiples contiendas y vicisitudes, es la sombra, el reflejo de la Jerusalén celeste en este mundo. Una unidad que hay que construir en todos los campos como auténtica misión del ser humano, porque está relacionada con la unidad de la realidad eterna de la Jerusalén celestial, que debe construirse con la fuerza de la caridad que unifica al mundo. Aquí se funden, aunque sin identificarse, la unidad como anhelo del género humano y la caridad como gemido del Espíritu. Todo cuanto se realiza en el ámbito civil y social en favor de la unidad es desvelado, purificado y sostenido, en sus dimensiones más profundas, en el ámbito de la caridad, que es la fuerza unificadora de la humanidad.

Sin embargo a pesar de ello, es una realidad conflictiva, continuamente atacada y amenazada, inestable, frágil y sometida a pruebas dramáticas. Hay que esforzarse para verla entre tanta oscuridad. Se requiere precisamente un espíritu sostenido por la fe para percibirla con claridad entre las divisiones humanas.

Considero, que la realidad dramática de la oposición a la unidad de la familia humana, así como sus manifestaciones, violencias, abusos, genocidios, destrucción del planeta, ... deben entenderse como un elemento espiritual de la historia. En caso contrario no se podría explicar cómo es posible que el mundo tienda a la unidad y, sin embargo, caiga siempre de nuevo en la división.

Tenemos que ser conscientes de que conviven las dos realidades: necesidad de unidad y continuas traiciones a la misma. La inteligencia del mal procura siempre dividir; vivimos en una conflictividad permanente y en esta lucha se juega la fe.

La cruz de Cristo, momento culminante de la lucha, es el lugar en el que se realiza la unidad del género humano en el momento de la máxima disgregación y oscuridad. La cruz es el punto más significativo del camino hacia la unidad y de la oposición dramática, donde la furia disgregadora se desencadena contra todo intento de unidad de los corazones. Quien busque fuera del misterio de la cruz la purificación y la paz consigo mismo y con los demás, en el ámbito de una conflictividad inexorable, no llegará a entender verdaderamente la historia” (Cf. C. M. Martini. El jardín interior)

El advenio, *Jesús que viene*, nos desafía al compromiso *del nosotros*, a responder en concreto ¿dónde está tu hermano? y a colaborar en la construcción de una sociedad más humana. Se nos invita a redescubrir en la fraternidad y amistad social una *alegría con sentido* desde la luz pascual.

**Activa el corazón junto con la comunidad**

- Buscar un tiempo para compartir en comunidad.
- Elegir una experiencia de *crecimiento en la coherencia* y compartir sus frutos: alegría, paz, esperanza...
- Dialogar sobre algún/nos puntos de esta reflexión o anteriores que resulten iluminantes.
- Como comunidad, ¿se puede dar algún paso más para que Jesús esté presente, llegue a otros en esta Navidad? ¿Y... para construir unidad, amistad social, hermandad...?
- ¿Recuerdas alguna experiencia, ejemplo de los Fundadores?



## 4º DOMINGO DE ADVIENTO

*No vayas fuera, vuelve a ti mismo. En el hombre interior habita la verdad.*

San Agustín

### Bien-decir a Dios

El texto de este domingo (**Lc 1, 39-45**) forma parte del «evangelio de la infancia» según Lucas. En los capítulos que lo componen, la luz de la fe pascual se proyecta sobre la figura de Jesús niño, de modo que, ya desde su concepción, la primera comunidad cristiana presenta el misterio que encierra su persona.

El relato se mueve a un doble nivel. En un primer plano el encuentro entre las dos futuras madres. Isabel reconoce que María lleva en su vientre a «el Señor» y la felicita porque su fe hará posible que puedan cumplirse los planes de Dios. Ambas mujeres anticipan la misión de sus respectivos hijos y la relación que éstos mantendrán durante su vida pública. María, como portadora de la buena noticia de la salvación; Isabel, proclamando la alegría por la llegada del Mesías y reconociéndose indigna de que «la madre de su Señor» venga a visitarla.

María, la galilea, va a Judá, la región en la que un día el hijo que lleva dentro de ella será rechazado y condenado a muerte (Lc 1,39). Ante el saludo de la joven, el niño que Isabel está a punto de dar a luz “salta de gozo” (vv. 41 y 44). Isabel poco después alude a lo que siente dentro de sí, se trata de la alegría del niño, el futuro Juan Bautista. El gozo es la primera respuesta a la venida del Mesías. Experimentar alegría porque nos sabemos amados por Dios es prepararnos para la navidad.

Isabel pronuncia entonces una doble bendición. Como ocurre siempre en manifestaciones importantes, Lucas subraya que lo hace “llena del Espíritu Santo” (v. 41). María es declarada “Bendita entre las mujeres” (v. 42), su condición de mujer es destacada; en tanto que tal es considerada amada y privilegiada por Dios. Esto es ratificado por el segundo motivo del elogio: “Bendito el fruto de tu vientre” (v. 42). Este fruto es Jesús, pero el texto subraya el hecho de que por ahora está en el cuerpo de una mujer, en sus entrañas, tejido de su tejido. El cuerpo de María deviene así el arca santa donde se alberga el Espíritu y manifiesta la grandeza de su condición femenina. En su visitante, Isabel reconoce a la “madre del Señor” (v. 43), aquella que dará a luz a quien debe liberar a su pueblo, según lo anunciaba el profeta Miqueas (5,2-5).

Bendecir (*bene-dícere*) significa decir/desear el bien, ensalzar, glorificar. Con anterioridad al nacimiento de Jesús, aparecen en los evangelios bendiciones por parte de Zacarías, Simeón, Isabel y María. Todos bendicen a Dios por lo que hace. Pero, al mismo tiempo, Jesús bendice a los niños, a los enfermos, a los discípulos, al Padre. Toda bendición va dirigida a Dios. La oración de bendición es, sobre todo, alabanza de acción de gracias. Son bienaventurados los santos y especialmente **“bendita” es María**, la madre de Jesús. El Espíritu Santo ayuda a Isabel a pronunciar una bendición: “¡Bendita eres entre todas las mujeres y bendito sea el fruto de tu vientre!” Son benditos, bienaventurados o dichosos los que creen en Dios, los que practican la Palabra, los que dan frutos, los pobres con los que se identifica Jesús. **María creyó**. Ésta fue su grandeza y el fundamento de su felicidad: su fe. Toda la vida de María se fundamenta en su fe, en la adhesión que ha prestado desde el primer momento a la revelación que llegó hasta ella.

### Escucha - te

- Lee con atención (de los sentidos) y sin prisa el texto y el comentario. Puedes releer más de una vez.
- Sitúate en casa de Isabel, junto a María, visitando a quien lo necesita; recibe la Palabra que también es para ti; te dirige una invitación particular ¿cuál es? Toma nota
- ¿Qué evocan en ti las palabras visita, bendición (*bene dícere* -bien decir) a Dios, fe? Haz memoria de la bendición de Dios en tu vida, comunidad, provincia. ¿Lo compartes con otros, lo ‘dices’ a otros?

## Léete dentro

Visitar (ir hacia, llevar a) y bien-decir a Dios (comunicar a Dios) son dos aspectos que resaltan en este pasaje. La experiencia del amor de Dios mueve a la acción, a comunicar, a decir la alegría y la paz que deja el encuentro con Dios o con aquellos que le pertenecen.

La fuerza del Espíritu suscita una extraordinaria capacidad comunicativa, reabre los canales de la comunicación obstruidos en Babel y restituye la posibilidad de una relación fácil y auténtica en nombre de Jesús. En Pentecostés suscitó la Iglesia como signo e instrumento de comunión de los seres humanos con Dios y de la unidad del género humano.

Pero el don de la comunicación (y su contenido) pueden rechazarse. Uno de los motivos es la falta de confianza en la gratuidad y sinceridad del acto comunicativo. En lo hondo de ese rechazo se encuentra la sospecha de que el actuar de Dios no sea desinteresado. Antigua herida de la humanidad en el Edén ¿cómo es posible que Dios os haya prohibido comer todo fruto? (Gn 3,1). Es una tentación que se perpetúa en la historia e impregna todos los ámbitos: se truncan amistades, se separan familias, se rompen las relaciones, se violan pactos sagrados entre las naciones, se producen divisiones, se falsea la comunicación social, se adulteran o exageran las noticias. La comunicación equivocada, imperfecta, desorientadora tiene en su base bloqueos y rupturas comunicativas entre las personas y grupos.

Es preciso volver a sanear los canales comunicativos interpersonales, grupales y sociales. ¿Cómo? Reconocer en el rostro y palabras de Jesús la auto comunicación de Dios al ser humano. Todo el misterio de la creación y redención es un gran acto de comunicación divina que nos manifiesta a un solo Dios en tres personas que pueden designarse también como silencio fecundo del que nace la Palabra mediante la que se realiza el Encuentro (Cf. C. M. Martini. El jardín interior).

En el Encuentro aprendemos la comunicación del amor y ello nos habilita en verdad para la visita y el bien-decir, porque lo que hemos visto y oído, eso es lo que os anunciamos (1 Jn 1,3) y de lo que abunda en el corazón habla la boca.

## Aquieta el alma ante Dios

- Busca un tiempo de silencio para estar con Dios. Puede ser ante la cuna vacía del Niño Jesús que está viniendo.
- Describo con una palabra mi comunicación con Dios. Describo con una palabra mi comunicación con los demás. Cuando digo, 'me digo'. ¿Brotó el bien decir de mi boca? ¿Por qué?
- ¿Cómo es mi bien-decir a Dios? ¿Es experiencia de Dios? ¿Son palabras aprendidas, un tanto gastadas, rutinarias...?
- Escribo una carta, una felicitación Navideña, bendiciendo a Dios por su venida y la envío, la regalo, a alguien que visite.
- Al finalizar este camino de 4 semanas ¿con qué me quedo? ¿qué puedo ofrecer al *Niño que está con nosotros*?

